

Kalvalaga : está casi en treinta grados ázia el Sudueste : se vé una Isla alta no mui grande , y parece ser la que nombran los navegantes de Philipinas de Guadalupe. Desde aqui no pude hazer la diligencia de reconocerla , y demarcarla por la precision , en que me hallava , de no ausentarme , por lo que podia ofrecerse , ò con los Gentiles , ò con los enfermos ; mas à la buelta la ví desde un cerro , y noté , que quedava al Norveste , si es la que llaman Guadalupe , no está tan remota de la tierra , como la demarca un Mapa , que se siguió en la demarcacion de la contracosta , ò costa del Oceano , quando se hizo el de California. Si à mas de aquella en la misma altura , no hai otra semejante mas cercana à la tierra , es sin duda la de Guadalupe ; porque los moradores de aquel parage cuentan las maniobras del Navio , que vieron en estos mares. Concuerdan los derroteros de las tres Islas , de que la Nao suele , ò deve reconocer siempre alguna , despues que cogió las señas , y cruzó el Cabo Mendozino ; la una es la de Guadalupe , que está en medio entre la de Cenizas , y la de la Santissima Trinidad , ò de los Cerros. Como aqui son frecuentes , y mui espessas las nieblas , puede ser , que quando se demarcó la Isla , no se havia aun visto la tierra de Californias , ò haya parecido mas distante. Con los Gentiles no huyo mas novedad , y assi por la tarde tomamos la buelta por el mismo camino , que haviamos hecho.

El dia diez , y ocho llegamos à la Zienega , y el diez , y nueve , y veinte caminamos sin ofrecerse cosa digna de referirse. El veinte , y uno se despachó buena porcion de gente , para que en el desemboque del arroyo , cuyo registro se reservó para la buelta , abriessen , ò allanassen los malos passos. El veinte , y dos bolvieron algunos de los que se adelantaron el antecedente con el aviso , que era imposible la pretendida composicion del camino por el desembo-

semboque , assegurando , que solamente con mayor número de gente , y gran parte del año se podia conseguir ; mas que del lado del Norte se havia descubierto modo , como abriendo en las partes mas asperas alguna senda , y facilitandola en otras , podia penetrarse : con esta noticia el Cabo de la expedicion fué à verlo , y à dirigir la gente en su trabajo. Hallamos unos Gentiles amigos de varias Rancherías , y entre ellos la novedad , que corria de nosotros , y la havia fingido uno de Kamaipa , ò Kaiavangua , que era la de una batalla de dia , y medio , que havian tenido con nosotros ; que nos haviamos defendido con gran valor ; mas que logrado el lance de matar al Padre , con su muerte facilmente derrotaron la demás gente. Y para que nada faltára à su fantástica barbara valentía , añadian , que havian tambien acabado con todas las cavallerías. El valeroso Campeon , que fingió , y cantó la Victoria tan à su gusto , no devia haver visto , ni sabido cosa de los Soldados , ni percibido el estrepitoso disparo de la escopeta , que basta para ahuyentar à estos timidos cobardes Barbaros. Los Gentiles , que ya nos havian visto , facilmente se desengañaron. Este cuento , que havian creído enteramente los Indios , que encontravamos , fué ocasion de una perenne , y copiosa muchedumbre de conversaciones , y de preguntas , que nos hizieron.

CAPITULO XI.

CONCLUTE EL DIARIO DEL PADRE

Fernando Consag.

EL dia veinte , y tres por ser la tierra , en que estamos de Gentiles ya amansados , y amigos , se despacharon para San Ignacio Mission Frontera veinte enfermos entre los que quisieron bolverse , y otros , que

que havian de asistirles, y cuidarles. Con el aviso, que dió el Señor Cabo, y con la guía, que envió, logramos penetrar el arroyo por el lado del Norte, y llegamos al anocheecer. Entrada la noche vinieron dos Gentiles sin armas, y se quedaron con nosotros.

El veinte, y quatro se empleó en abrir alguna senda, para que pudiesen passar las cavallerias. La aspereza de este arroyo es grande por ser mui hondo: para evitar algun precipicio, es menester subir: lo que estava à nuestra vista, no correspondia à la fama, ni al trabajo, que tuvimos, para verle. Los Gentiles, que ya noche havian llegado, se quedaron con nosotros todo el dia, y nos dieron el recado, que si no quisiessimos subir por el arroyo, hasta donde está su Rancheria, que toda vendria à verme: llevaban entrambos en sus orejas una flor en cada una: la diferencia, que hai entre estos, y los australes, es, que los australes ponen su hermosura, y vanidad en tener los agujeros de las orejas mui grandes, que rebientan, y se rompen algunas vezes por quererles ensanchar demasiado. Les sirve este agujero de faltriguera, para meter, y guardar las lagartijas, que cazan, ò tambien ponen un palo hueco, ò carrizo gruesso, en que guardan los nervios, para afianzar las puntas de las flechas, que son de pedernal. Segun se vá subiendo al Norte, se disminuyen los agujeros de las orejas, y aqui solamente sirven, para colgar alguna punta de flecha, ò para meter las flores, que hazen de plumas de varios colores à modo de un hermoso, y vistoso clavel.

El dia veinte, y cinco penetramos gran parte del arroyo: à media jornada hallamos los palmares: aun en las lomas, y en los mas de los cerros los hai: el agua ya es buena, ya mala: en algunas partes corre, pero entre los arenales se sume: tiene tambien su carrizal. Vino un Trozo de la Rancheria con sus Familias à saludarme: se agafajaron todos.

El

El veinte, y seis llegamos à lo ultimo del arroyo, habitable: nos esperaron aqui, ò por mejor dezir se juntaron los varios Trozos de la Rancheria de este arroyo, como tambien otros de varias alli vezinas à fin, segun ellos nos asseguravan, de vér, si de la derrota, que nos havian dado los bravos, se bolvian algunos de los Christianos, ò sanos, ò heridos, explicando el gran sentimiento, que havian tenido con esta triste noticia, y afirmandonos, que no solo los de esta, sino los de otras Poblaciones havian convenido en vengar aquel agravio, y que ya estaban previniendo las flechas, dexando la cosecha de cardon, que havian ya empezado en los vertientes del Golfo, en donde por el calor madura mas temprano. Se les dixo lo bastante, para que quedassen asegurados, y enterados de la verdad; les exhortamos à que se abstuviesen de las peleas continuas, y frequentes muertes, que se davan mutuamente. Haviamos parado como tres tiros de escopeta apartados de su Rancheria, para evitar qualquier desorden, que pudiesse acontecer con la demasiada cercania: pidieron los Gentiles, que se pasciessen las cavallerias en los contornos, para que pudieran verlas mejor, mas no se hartavan de mirarlas: la curiosidad les impelia à acercarse, y el miedo como de cosa no conocida les apartava: algunos de natural menos uraño fueron mirando, y tocando todo lo demás del fato, y trastes. Se despacharon dos cuadrillas con algunos Gentiles de este sitio por guias, para registrar los llanos de uno, y otro lado del arroyo: aqui se halló algun pasto. Los bordos del arroyo son cerros altos, y empinados: está à las espaldas de los Angeles ázia el Poniente: abriendo el camino, como está ya desde Loreto por todo el Norte, será la distancia de medio dia. Quando se ponga alguna Mission en los Angeles, puede servirle para mantener alguna porcion de ganado. El agua es abundante en pozos, y por la mayor parte del

Ggg

del

del arroyo riene carrizales: en donde ahora se halla la corriente, à mas de que es mui honda, no hai tierras. Si en un llano de palmas, que alli se vé, buelve à salir el agua, que solo ha faltado segun los informes este año, puede haver alli alguna corta siembra. Fueron llegando Gentiles de varias Rancherias con recado, de que todos los que estavan por coger la semilla del cardon, luego subirian à presentarse. El dia se concluyó con un fatal successo; porque algunos Christianos quedaron heridos de la hierva, que causa calenturas, hinchazones, y llagas: otro se cayó por un precipicio; y si la Virgen Santissima Patrona de nuestro viaje no le huviera socorrido, fué de suerte, que ó se huviera quedado muerto, ó quebrado brazos, y piernas: aunque quedó gran rato sin sentido, no recibió mas daño, que salir con un muslo algo defollado, y con una leve contusión en la cabeza. Por estar los Gentiles mui impresionados de que huviésemos recibido algun descalabro de los bravos, para mostrarles la ventaja de las armas, que se les explicó, al anochecer se disparó una escopeta: lo interpretaron mal, y lo tomaron por seña, que se davan los Christianos, para que aquella noche acabassen con todos los Gentiles: estavan persuadidos, que era assi, y à la hora, que acostumbra los Barbaros dar los assaltos nocturnos, se huyeron todos, quedando solamente aquel, que dormia entre los Christianos. Los que velavan la mulada dieron el aviso de la huída; pero se juzgó por conveniente no embarazarla.

El dia veinte, y siete aunque al partirnos no pareció Gentil alguno, exceptuado aquel, que havia pasado la noche entre nosotros, apenas haviamos parado; quando llegó una gran cuadrilla de Indios todos mozetones, pero sin armas, à saludarme: algunos de estos acabavan de llegar esta misma mañana; otros ya havian venido la noche antecedente; mas por haverse huído toda la Rancheria, se huyeron ellos tambien:

bien: como vieron, que nosotros no seguimos à los fugitivos, ni reconocieron señal de enemistad, entendieron haver mal interpretado el tiro: por ellos se supo, que aquella fué la causa de haverse huído toda la gente. Otro dió el recado en nombre de su Rancheria, que por haver entendido, que yo havia de cruzar por su distrito, alli mismo toda la gente me esperaba. La comitiva de à pié pretendia, que parasse un par de dias, para que pudiesse aprovecharse de las frutas, y proveerse de sus ordinarias comidas, que ofrecio en abundancia aquel parage: no se pudo condescender con su pretension, porque si cayesse un aguazero algo copioso, segun ya dias havia amenazava, huviera sido necesario detenernos mucho tiempo, y tal vez muchas semanas, para poder salir de aquel arroyo: por esse motivo se determinó, que la jornada siguiente fuesse corta, quanto bastasse, para salir de unas angosturas, y passos mas peligrosos, sin embarazar à los de à pié el desfrutar la abundancia de aquel terreno. Este arroyo Kanayikamán es mui celebre entre los Naturales, mas por la copia de todo genero de sus barbaros silvestres alimentos, que por la de agua corriente, ó passos, ó tierras buenas, para sembrar, lo que no saben los Gentiles apreciar por su innata barbaridad.

El dia veinte, y ocho se despacharon en derecha otros de los que enfermaron de nuevo, y quisieron bolverse à sus tierras. Se executó tambien la jornada corta: vimos la prolixidad, con que los Indios de las mismas palmas hazen escaleras, amarrando de trecho en trecho palos atravesados, para subir, y coger con menos riesgo su fruta, que tanto apetecen.

El veinte, y nueve se logró por el camino, por donde venimos, restituírnos à su desemboque. Luego se trató de registrar la lengua de arena, que el dia treinta de Mayo se havia visto. Segun los praticos del

País uniformemente me mostraron ázia donde casa lo que buscava: respeto del lugar, en que estavamos es casi al Sur. Por la distancia, que supe de los Indios, que havia hasta el principio de la lengua, y por lo que yo observé, quando la ví, se puede prudentemente afirmar, que está en veinte, y ocho grados, y minutos. Deseava personalmente registrarla, pero todos los Naturales me lo impossibilitaron, ya por la falta de agua, y pasto, ya por empezar à poca distancia un arenal, en que los de à pié, como ván descalzos, se atascan hasta las rodillas, y aun en partes, se fumen hasta la cintura. Me asseguraron, que me darian un informe mui fiel: despacharonse con los prácticos los mas hábiles para aquel reconocimiento: los demás tiraron ázia unas lomas mas vezinas al Oceano, que tienen à vista. Llegué à una de estas en compañía del Cabo de la expedicion à buena hora; mas no logré vér, sino el triste manto del Oceano, con que le cubre por este tiempo casi de continuo la niebla, y à poco tiempo trahida del Norweste nos embolvió en una obscura fria noche.

El treinta luego que nos lo permitió el frio, fuimos con todo el tren al aguaje, que está à la falda de la Sierra: quedéme con Don Fernando de Ribera, y con algunos de à pié, esperando que se deshiziesse la niebla: dissipóse en la Sierra, mas sobre el Oceano se quedó tan espessa, que nos quitó las esperanzas de poder en todo este día vér la Isla, que en Californias se llama *de la Santissima Trinidad*, y segun los Padres de la Nao de Philipinas *de Cerros*, ò *de Cedros*: una sola vez logré descubrirla, por ser menos la niebla. En el idioma de estos Naturales, se llama *Yamalqua*, ò *Guamalqua*, que quiere dezir, *casa*, ò *morada de la niebla*. Explica bien este nombre lo que sucede à aquella Isla, y lo que comunica à las playas mas vezinas. Malogrado el fin de mi detencion, me encaminé à los demás al aguaje, nombrado *Medakak*:
aqui

aqui me saludaron dos Rancherias, la propria de aquel terreno, y otra alli vezina al otro lado de la Sierra, ò por mejor dezir de su brazo, que tira al Oceano; es mui numerosa, y la deseava vér, y hablar por ser menos distante de la Frontera. Se despachó gente, para averiguar, si havia alguna senda: à poco trecho se halló un Gentil de aquella Rancheria: nos mostró las veredas, que à su gente sirven; mas no las pudimos seguir, por ser todas de mal País, empinadas, y en partes acantilladas. Este recado traxeron algunos, que bolvieron con el Indio, quedandose los demás, para luego que amaneciesse, hazer la misma diligencia por otras partes.

El dia primero de Julio se envió mas gente, para que si se hallasse algun mal passo, se consiguiessse facilitarle con mas brevedad con el aumento de los gastadores, ò trabajadores: bolvieron à media mañana los que fueron à registrar la lengua de arena: traxeron un pozuelo, una taza caldera, un plato de losa de china, y una buena porcion de cera blanca en pasta. Informaron, que todos los contornos están llenos de tiestos de essa losa de todas suertes, de tibores, platos grandes, y de otras cosas semejantes; de clavos, y pedazos de hierro; pero que al solo contacto se deshazen en polvos aun los clavos, que están todavia metidos en sus maderos quebrados: hallase plomo batido, varias piezitas medianas, y pequeñas de bronze; y lo que en mas abundancia, y con facilidad se encuentra es la cera. Por falta de agua no se pueden detener mucho; porque la mas cercana es mui salada, y si no enciende, no apaga la sed. Todas estas cosas, que aqui se hallan, indican claramente, que en la misma lengua de arena baró, ò en sus contornos naufragó algun Navio, lo que puede suceder aun sin grande tempestad, por ignorarse la costa. Suele el Oceano derramarse, quando menos se piensa, sobre todas las playas, acercandose en algunas partes casi

casí hasta la Sierra, sin que en la cercanía se perciba mas tormenta, que la inundacion: esta sin duda se origina de alguna tempestad à proporcionada distancia. La lengua à cada lado tiene sus esteros, que en aguas vivas dexan seco un tomo muy angosto, que está unido à la tierra firme. Por entrambos lados suelen con frecuencia andar Ballenas. En caso, que alguna Nao viniessè à estos contornos, quando el Oceano inundava las playas, se dividirían tal vez tambien aquellos marinos monstruos, y no rezelando algun peligro, daria la Nave en el banco: por esse motivo se navegará con menos riesgo, quando se haya de passar entre la Isla de la Santissima Trinidad, ò de los Cerros, y entre la California, acercandose mas à la Isla, que à tierra firme.

El dia dos por no haver hallado passo, ni poder abrirle por el brazo de la Sierra, para llegar à la Rancheria numerosa, por uno de los suyos se le envió el recado, que explicassè mis deseos, y nosotros nos encaminamos ázia el Nordeste à coger la misma Sierra, que à la ida nos costó tanto trabajo: mas como ya eran conocidos sus passos, se despachó gente, que se adelantassè, para facilitarles. Un Christiano nuevo nos asseguró, que años passados con Gentiles de otras Rancherias, havia ido à cazar à un cerro, en donde dieron fuego al sacate, para espantar à los venados. La noticia no era despreciable: mas las que dan Indios recién convertidos, no se pueden creer tan facilmente: no porque quieran mentir, ò engañar, sino porque suelen equivocarse en sus informes: como era lo mas interior de la Sierra, lo que se havia de penetrar para el registro, se juzgó por mas conveniente, que primero lo reconociessem algunos mas inteligentes, y observassen, si hai sacate con la abundancia, que se podia presumir por el informe, que acabavamos de oír, notando, si por algun lado era accessible, para que fuessemos todos, si se hallava ser-

ver-

verdad. A este fin se señaló la gente, que havia de ir temprano el siguiente dia.

El tercero proseguimos en subir la Sierra, en cuya cumbre nos esperó con sus Indios armados el Principal de la Rancheria, que yo deseava ver, y no pude por la aspereza del camino. Despues de haverme saludado, unos se bolvieron para traher sus Familias, otros me acompañaron, hasta que paramos en *Laboakal*, sitio de Rancheria, cuyo Capitanejo al presentarse me dixo, que iria à recoger su gente desparramada, que cerca de la noche se juntó. Casi al mismo tiempo llegaron veinte Familias, que traxeron los que fueron à buscarlas desde la cumbre de la Sierra, avisando, que los demás preocupados del miedo no se atrevieron à venir. Otros Gentiles movidos de su natural curiosidad de verme, baxaron del centro de la Sierra; contaronme la refriega, que tuvieron con otra Rancheria, despues que yo havia cruzado aquel País; me aseguraron, que quedaron algunos lastimados, y heridos de una, y otra parte; mas que no havian llegado à pelear con las flechas. Haviendoles oído, les exhorté, como pedia el caso, à la paz, y concordia amigable con todos, y mucho mas con sus vezinos. Con la variacion, y diversidad del dialecto empieza esta Nacion à tenerla en sus armas, que son un palo en la figura de una Elipse imperfecta, no cerrada como la letra O., sino abierta de un lado casi como la letra C., ò G. con las puntas algo ázia dentro. Su circunferencia mayor será como de tres quartas, y media: el palo es duro, no es rollizo, sino charo, y quando le cogen en la mano, para arrojarle, representa una ∞ inverfa. Se sirven de esta arma en la caza de liebres, y de conejos, tirandola baxa de modo, que arrastre por el suelo, y si no las matan, las derriban, y hieren. De la misma usan en sus primeras iras, y pendencias repentinas, como preambulo de la pelea, que se haze despues con flechas. El